

este siglo, prospera de un modo notable sobre las colinas del Sur y sobre todo en Waynad, pequeño Estado al Sur de Mysore.

El índigo, el betel, la quina, recientemente aclimatada, y la morera de los gusanos de seda deben contarse igualmente entre los grandes cultivos de la India.

La India poseía antes admirables bosques. Por desgracia los desmontes á que se han dedicado desde luego los indígenas y después los conquistadores ingleses, antes que el gobierno lo haya previsto, han disminuído mucho esta fuente de riqueza.

En las provincias centrales usan aún los indos un sistema de desmonte deplorable. Derriban en una extensión dada de bosque los árboles seculares, los prenden luego fuego, y siembran en seguida entre las cenizas. Obtienen así dos ó tres excelentes cosechas, y cuando la pasajera fecundidad comunicada al suelo por las cenizas se extingue, van un poco más lejos á comenzar de nuevo la misma operación.

La codicia y la imprudencia de los amos europeos han continuado la obra de destrucción comenzada por los indígenas, y sólo hoy se advierte que sería útil poner un término á tan triste despilfarro.

Los dos reyes de los bosques de la India son el sal y el tek; el primero proporciona resina; el segundo constituye una excelente madera de construcción y sus delgadas ramas se transforman en carbón de calidad bonísima. Estos dos árboles gigantes exigen terrenos distintos y jamás crecen juntos. El sal cubre las pendientes meridionales del Sub-Himalaya y se lo halla nuevamente en las provincias del centro; pero cesa completamente de hallárselo al borde de las planicies basálticas de Dekán, que son, por el contrario, del dominio particular del tek.

En la India, como en todas partes, las montañas á una cierta altitud se revisten de un sombrío manto de pinos y de abetos. Debajo de la fría zona donde se hallan esos árboles, por tanto sobre pendientes aún elevadas, donde reina un clima templado que recuerda el de Europa, el roble, el haya, el álamo temblón, todos los árboles familiares de nuestros bosques occidentales

extienden sus gratas sombras; junto á ellos crecen igualmente todos nuestros árboles frutales y también nuestros arbustos; entre groselleros elévanse los manzanos, los perales y los ciruelos; la viña misma se halla á veces allí.

Si descendemos de esas alturas á los llanos, distinguimos una multitud de otros árboles útiles por sus frutos ó por su madera y con frecuencia magníficos por su follaje. Tales son: el banano y el mhowa, cuya flor alimenticia algunas veces ha servido de único recurso en épocas de hambre; tales el ligero bambú, el duro madera de hierro y el sándalo perfumado; tal en fin, y sobre todos, la palmera, ese árbol precioso del cual los indígenas han contado ochocientas una maneras de sacar partido, utilizando su fibra, su madera, sus hojas, su savia y su fruto. Las provincias meridionales son las más ricas en palmeras.

En las regiones á la vez muy regadas y muy cálidas de la India la flora tropical se desenvuelve con todo su esplendor. Sobre todo en el Assam surge con un vigor que desafía los esfuerzos del hombre. Los bosques son allí tan espesos que el fuego se hace indispensable; sólo el incendio durante la breve estación de la sequía consigue despejar un poco el suelo. Los árboles se elevan á 50 y 60 metros; un inextricable barullo de entrelaces los junta en una sola masa impenetrable. Extrañas flores brotan á sus pies. Se han contado sobre los montes Khasi doscientas cincuenta especies de orquídeas. Región alguna ofrece el ejemplo de vegetación más magnífica y más desordenada.

## 2.º — LA FAUNA

No cría la India ninguna especie de animal que le sea exclusiva; su fauna es variada como su flora y como su clima, y recuerda, según las regiones, la de la China, la del Africa, la de Malasia y la de Europa.

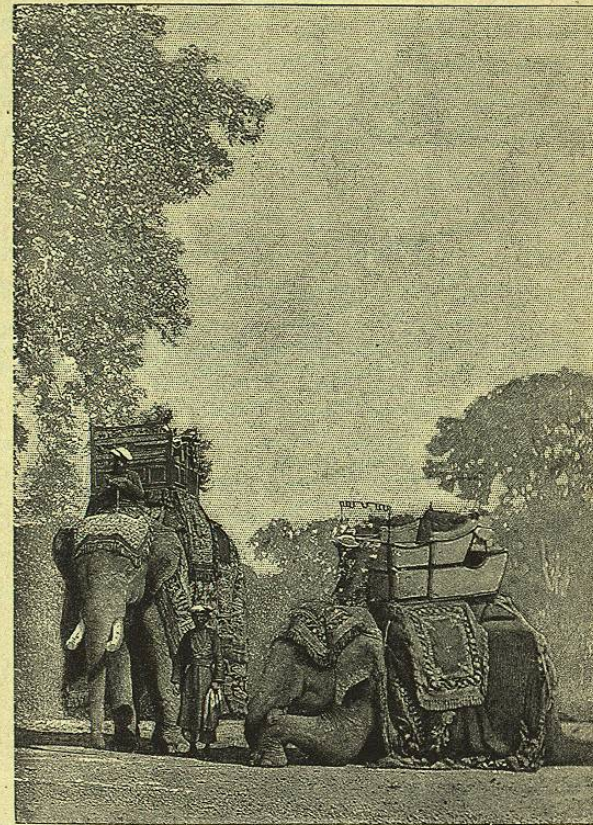
Todas las partes elevadas, secas y frías del Himalaya, más abajo de las nieves eternas, están pobladas por los animales del Thibet, los camellos, los corzos, los osos, los perros salvajes y

los lobos. Las regiones cálidas de Terai y de Assam, salvajes y cubiertas de árboles, conservan aún las principales especies de animales feroces que, perseguidos y acosados en las otras partes de la India, se han refugiado allí y pululan tranquilamente. En ese último retiro también es donde viven los elefantes por grupos y en libertad. Estos preciosos animales corrían el riesgo de desaparecer de la India si el gobierno inglés no los hubiese puesto bajo su protección prohibiendo su caza y declarándose propietario de todos los elefantes de la península. Se caza cada año aproximadamente un centenar; se los atrae por medio de trampas y después se los confunde con elefantes domesticados que los habitúan á la servidumbre. Se los emplea en una multitud de trabajos, sirven para la caza del tigre y son uno de los principales ornamentos de las pompas reales de los soberanos indígenas. En todo brillante cortejo se ve avanzar elefantes engalanados con caparazones de púrpura y oro, llevando sobre sus lomos á los rajas ó á los huéspedes ilustres á que se quiere rendir particulares honores.

El león casi ha desaparecido enteramente de la India; los últimos representantes de su especie se encuentran al Oeste en la península de Kattywar; son de pequeña talla y no tienen melena.

En cuanto al tigre es el animal feroz que se ha conservado mejor en la península; está todavía repartido por todas partes; pero donde más abunda es en los montes de jungles. Subsiste aún en gran número porque no siempre se le ha hecho la guerra; se lo respeta en algunas comarcas, más expuestas que las otras á los estragos de los jabaltes; estos últimos animales son particularmente temidos por los cultivadores, y los tigres los destruyen. Por otra parte, la presa más ordinaria del tigre es el animal salvaje de los bosques, el gamo, corzo ó jabalí; sólo cuando le faltan, agujoneado por el hambre, se aventura á acercarse á las habitaciones humanas y se apodera del ganado. Es más raro aún que ataque al hombre; pero cuando una vez ha probado de su carne, no quiere ya otra y enton-

ces se convierte en peligrosísimo. El tigre que, desdeñando toda otra víctima, declara la guerra al hombre, despliega en esta nueva caza una ferocidad y una astucia contra las cuales renuncian algunas veces á luchar poblaciones enteras. El país



Elefantes empleados en el transporte de carga

que él habita acaba por despoblarse después de haber perecido devorados por él cientos de infelices. Se convierte en un nuevo animal y se le da por tanto un nombre nuevo: el terrible de «devorador de hombres» (*man-eater*). Hunter consigna á este propósito las siguientes cifras: un *man-eater* mató en tres años 108 individuos; otro hizo un promedio de 80 víctimas por año; un

tercero produjo por sus estragos el abandono de 13 aldeas y transformó en desierto un espacio de 650 kilómetros cuadrados; un cuarto, en fin, en 1869, mató 127 personas y tuvo un camino completamente cerrado durante muchas semanas.

El gobierno inglés concede crecidas primas á los que lleguen á destruir tan temibles animales; pero los indígenas apenas se atreven á combatirlos, pues se une en los indos al natural temor que les inspiran un respeto supersticioso; cuando el devorador de hombres ha hecho un cierto número de víctimas se lo comienza á mirar como un dios.

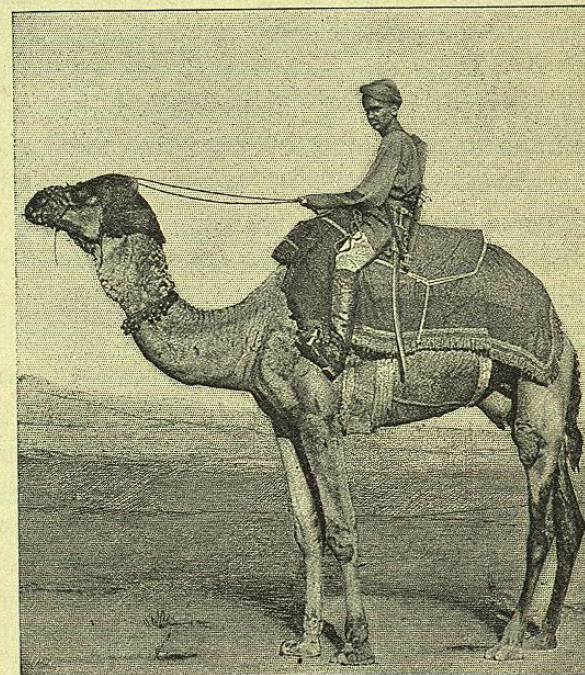
Un animal mucho más peligroso, y por tanto más venerado aún que el tigre por los indos, es la cobra, una de las serpientes más venenosas que existen. Ningún país del mundo ofrece, por otra parte, como la India tanta variedad de serpientes venenosas; se las ve surgir por todas partes, de su suelo y de sus aguas. Las serpientes de agua salada, las que se encuentran en las albuferas de la costa de Malabar, producen mordeduras envenenadas, en tanto que las que viven en las aguas dulces son inofensivas. Pero entre las serpientes de tierra, de las que gran número son peligrosas, la cobra es la más terrible. Las heridas que produce son siempre mortales. El tigre puede cazarse, y día vendrá en que el país se verá libre de él, pero casi es imposible defenderse contra las serpientes. Deslízanse silenciosamente por entre la hierba, salen de golpe de las grietas de la tierra, se introducen en las habitaciones y se multiplican con una rapidez prodigiosa.

A causa del espanto que inspira, la cobra se ha convertido para los indos en el animal sagrado por excelencia. Forma uno de los principales atributos de Vishnu; en todas partes, en las esculturas de los templos, está representada enroscando sus pliegues tortuosos y erizada de miles de cabezas de ojos amenazadores.

A veinte mil aproximadamente se eleva al año en las Indias el número de víctimas sacrificadas por los tigres y las serpientes venenosas.

Tigres y serpientes no son además los solos huéspedes temibles de la India. Las ratas, la langosta, los insectos de todas clases causan muchos más daños materiales.

Los lobos son muy numerosos en la India, que posee muchas especies; la pantera, el chacal, la hiena y el rinoceronte termi-



Camello de viaje

nan, con el cocodrilo, la lista de animales feroces. El rinoceronte se encuentra sobre todo en los Sanderband; los cocodrilos abundan en los pantanos y en los ríos é infestan las pequeñas corrientes de agua: el aligador y el gavial del Ganges constituyen sus dos principales variedades.

La India es un país muy pobre en pastos y por consecuencia en ganado. Los camellos, los caballos, los bueyes, los búfalos sirven sobre todo como animales domésticos; los caballos son de corta talla; los carneros se los cría sólo por su carne y las

ovejas por su leche. En cuanto al cerdo es abominable á los ojos de los indos. Las aves de corral son las mismas que en Europa. En los ríos se encuentran muchas especies de peces comestibles y otras recientemente aclimatadas que pueblan los viveros de los Nilghirris.

Los monos pululan en las Indias y son un azote para los aldeanos, cuyas cosechas destrozan y en las habitaciones de los cuales entran descaradamente á robar cuanto les place. El respeto del indo por el dios mono Hanumán le impide defenderse contra estos importunos animales. Convierten los monos ciertas ciudades, Muttra por ejemplo, en absolutamente inhabitables para los europeos. En Benarés han llegado hace algunos años á resultar tan incómodos que ha sido preciso deportarlos en masa al otro lado del Ganges.

Los pájaros de las Indias son muy notables por la belleza de sus plumas; pero muy pocos son pájaros cantores. Los agricultores los bendicen porque destruyen los insectos, en tanto que los habitantes de las ciudades tienen una consideración especial por los buitres que hacen desaparecer las materias animales en putrefacción y sanean así las calles. Los papagayos de la India son bellos y numerosos.

### 3.º — PRODUCCIONES MINERALES

Los exagerados relatos de los viajeros y la imaginación sobreexcitada de los occidentales han representado la India como una inagotable mina de piedras preciosas. Parecía que esta inmensa península fuese toda semejante á la sola isla de Ceylán, donde los rubíes, los zafiros, los topacios, los granates centellean en los bloques de gneis, rodando en las arenas de los ríos. Ha sido preciso rebatir muchas de esas maravillosas descripciones.

La India ha poseído, es verdad, ricas minas de diamantes; desgraciadamente están poco menos que agotadas hace largo tiempo. Las de Sambalpur en el alto valle de Mahanuddi y de Karnul, en el Sur, eran aún explotadas á principios del siglo.

En cuanto á Golconda, cuyo solo nombre parece hacer brillar ante los ojos un centelleo deslumbrador de pedrerías y donde los príncipes desplegaron en otro tiempo tanto fausto, no obtiene ya de sus minas sino algunas piedras sin valor.

Se encuentran amatistas en los montes Aravulli, granates en el Meywar, cristal de roca en el valle del Nerbudda. Al lado del mar, en el Guzerat, se recogen ágatas, ónices y cornalinas; en algunos parajes jade y corindón.

La pesca de la madreperla ha sido siempre para la India una fuente de riqueza; se la practica en el golfo de Cambay, sobre las costas de Madura y de Travancore y sobre todo en las aguas de Ceylán.

Se explotan en Rajputana canteras de magníficos mármoles blancos y rosados. Los asperones rosas del Bundelkund y del valle del Chambal son apreciados como piedras de ornamentación en los edificios.

Posee la India hulleras en una extensión considerable; ocupan una vasta región entre el Ganges y el Godavery, donde se encuentran repartidas en cuatro grupos.

Muchos depósitos no valen, sin embargo, la pena de que se los explote y los otros contienen un carbón muy inferior al de las minas europeas: deja al quemarse más residuos y no produce apenas la mitad del trabajo suministrado por una igual cantidad de carbón inglés.

Esta pobreza de la India en combustible hace presentir que será este país siempre más bien agrícola que industrial; lo ha dispuesto la naturaleza para ser exclusivamente una tierra proveedora de sustento con relación á otros pueblos; se han visto perecer rápidamente sus industrias así que el canal de Suez las ha puesto en competencia directa con las fábricas de Occidente.

Existe el hierro muy abundante en la India; los mejores yacimientos se encuentran en Salem, en la presidencia de Madras. Los indígenas lo han recogido y trabajado desde tiempo inmemorial; han sido encontrados instrumentos de hierro en informes monumentos semejantes á nuestros cromlechs célticos, que